

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>El corro de las niñas, el círculo de las mujeres. Un repaso al juego del corro desde sus orígenes como elemento de la cultura femenina</i>
AUTORA:	Mari Cruz Garrido Pascual
FECHA:	2010
LUGAR DE EDICIÓN:	Madrid
EDITORIAL:	Horas y Horas la editorial
IDIOMA:	Español
AUTORA DE LA RECENSIÓN:	Juana Rosa Suárez Robaina

Deliciosa publicación planteada, en principio y en palabras de la propia autora, como homenaje a las depositarias de la denominada literatura oral, niñas y mujeres que han convivido a lo largo de sus vidas con todo un rico acervo difundido también a través del juego del corro.

Aunque este ensayo no tiene la intención explícita de erigirse en tratado antropológico (ya nos lo advierte la autora en su propio *Prólogo*), sí logra, con la complicidad de quien lo lee, una reflexión compartida a través de un “viaje” de *re-conocimiento* de nuestra propia historia. Y en este itinerario, además, nos encontramos con un auténtico ejercicio de reivindicación de la cultura oral (eso sí, desde un enfoque de género), pero también con una invitación a la dinamización de la literatura oral desde los diferentes entornos de vida —y por tanto de aprendizaje— que nos rodean (familia, escuela, instituciones...).

Mostrar el corro como un espacio femenino de enculturación y socialización es pues el propósito esencial de este ensayo de 217 páginas que la autora oportunamente organiza y estructura también de modo circular. Y en su visión del corro no se descuidan sus dos componentes esenciales: lo danzado y lo cantado.

Fundamentalmente de lo danzado se ocupa la primera parte de esta obra: *Del bosque a la Plaza*. Se traza aquí un recorrido antropológico de la mujer en el círculo (y ocasionalmente también de algunos hombres). Se parte de la premisa de la danza como “uno de los códigos que el ser humano ha creado desde los orígenes para establecer un orden simbólico en su mundo...” y se exponen las claves interpretativas de ese círculo que baila, desde la prehistoria hasta el siglo XX, para el rito y para la fiesta, sobre todo para la vida y sus diferentes ciclos —estacionales, personales...—, pero también se da cuenta de cómo ese círculo se modifica... para la muerte.

Se dispone la autora a concluir esta primera parte con la inclusión de la transcripción de una entrevista a Josune Muñoz, directora de Skolastica, centro de divulgación de la literatura femenina. Conocemos a través de este testimonio la importancia dada a la plaza no sólo como marco del propio juego infantil sino como auténtico espacio comunicativo (y literario), democrático e igualitario.

Y cierra dicha primera parte con unas notas aclaratorias (las únicas que figuran en el conjunto de la obra).

La segunda parte *De la plaza a la cocina*, propone una reflexión sobre el papel enculturador de la mujer. Lo cantado ocupa ahora el interés primordial de la autora que se hace eco del papel esencial que las mujeres adultas cumplen en el juego del corro. En la cocina se fraguan también historias, anécdotas, mensajes... canciones y romances que la niña *devuelve* posteriormente a la plaza. Es el modo que tiene la autora de subrayar cómo en las letras del corro conviven en singular armonía los contenidos más infantiles e inocuos con los mensajes más provocadores y diversos (rapto y violación, incesto, infanticidio, adulterio...). Ocupa también un espacio muy importante en esta segunda parte la distinción que la autora establece entre la perspectiva y las letras de las canciones y las de los romances, textos ambos que nutren las piezas del corro. El dominio del “Yo” (primera persona) caracteriza al cancionero frente al predominio del “Ella”, más natural al romancero.

Cierra la autora esta segunda parte con unas breves conclusiones que insisten en la naturaleza compleja del corro como marco inocente pero a la vez de denuncia a través del poder de sus letras.

*De la cocina a la escuela*, la tercera parte, comenta lo que la escuela, como institución, ha significado en la transmisión de valores. Recuerda Mari Cruz Garrido el celo impuesto a través del Real Consejo de Instrucción Pública, institución de mediados del XIX que determinó en su momento una “intervención” en las letras y un maquillaje de las mismas en forma de un nuevo corpus escrito para re-educar con el juego. Se desarrollan así nuevas versiones (censuradas) “distintas” de las originales pero más apropiadas, insiste la autora, “a la moral más patriarcal” aunque, al parecer, de poco éxito.

Y concluye la autora la parte formalmente más doctrinal de este ensayo con unas *Conclusiones finales: De la escuela al bosque*. Se cierra así el círculo abierto en la primera parte. Se insiste ahora en la necesidad de reivindicar, también en nuestra época actual, los valores de la oralidad en todos nuestros ámbitos de comunicación e interacción. Ello pasa por una irrenunciable actualización y acomodo a los nuevos tiempos (historias adaptadas, nuevos personajes, nuevos entornos de difusión...).

Tras la Bibliografía, incorpora la autora un valiosísimo *Apéndice de canciones recopiladas*. Se organizan los textos básicamente en función de, insiste la autora, la naturaleza de los mensajes. Se distinguen así seis apartados: 1. El corro, espacio de libre expresión (que incluye temas como el casamiento desde la perspectiva de las niñas, los sentimientos ante el marido ausente, la elección monja/casada, los problemas con los hombres, la actitud ante el vino, la insolencia, la virginidad). 2. El corro, espacio de denuncia (infanticidio, incesto, violación, advertencias, las mujeres contra la guerra). 3. La igualdad en el corro (mensajes para educar a los más pequeños sin distinción de sexos, mensajes para repasar contenidos lingüísticos, matemáticos, históricos, consejos para elegir amiga). 4. El corro, espacio de diversión en grupo (letras que incorporan juegos compartidos, corros escenificados y dialogados...). 5. El corro, espacio de celebración de los ciclos anuales (estacionales —verano, primavera... —y festivos —navidad, carnaval...). Finalmente, el apartado 6 dedicado específicamente a los romances.

Se completa este ensayo con el *Listado de informantes*. Una vez más, Mari Cruz Garrido cierra armónicamente su círculo de homenaje que ya había abierto con los *Agradecimientos* que se adelantan al *Prólogo* de su obra.

Se advierte un formato diferente, vitalista y hasta transgresor, como el propio espíritu de este ensayo. Un formato que incorpora no sólo el cuerpo teórico al uso —y su preceptiva bibliografía—, sino ilustraciones a color (16 páginas que muestran 35 imágenes), una entrevista, textos de canciones y romances... y todo ello oportuna y convenientemente enriquecido con “testimonios” de informantes incorporados a lo largo de sus páginas. Sólo falta que el público lector se acerque a este círculo y lo abrace, lo complete y lo perpetúe en armónica tarea porque, como afirma en la obra Josune Muñoz, “si una abre el corro, la siguiente no lo cierra. Te puede hacer más o menos gracia, pero nunca he visto a una niña que diga que no a una mano que se abre en el corro”.